

Diálogo con Frank Bracho

*(...) En un mundo hoy caracterizado por conflictos hace falta una
nueva gobernanza mundial que conlleve una nueva ONU
o como quiera que se le llame (...)*

Hernán Lucena Molero

CEAA-ULA

VENEZUELA

Nos complace presentar a nuestros lectores en este nuevo *Diálogo con* a Frank Bracho, Ex embajador de Venezuela en la India durante los años 1990-1993. Abordar distintos temas acerca de las Naciones Unidas en una perspectiva holística, representa un enfoque de análisis atípico dentro de los criterios teóricos y jurídicos comunes que caracterizan las posiciones de los internacionalistas. Acá se manifiestan elementos pocos conocidos de las Naciones Unidas. Con estancia de varios años en las sedes de la ONU en New York y Ginebra, y siempre desde una perspectiva del Sur, en cumplimiento de múltiples tareas atinentes. Entre ellas: Abanderado del grupo negociador G77 Norte-Sur y de la implementación del programa de Cooperación Sur-Sur. Secretario ejecutivo de la Oficina de la Comisión del Sur en Venezuela, y, en tales funciones, uno de los organizadores principales del encuentro internacional de solidaridad y otorgamiento del Doctorado *Honoris Causa* a Nelson Mandela por la Universidad de Carabobo en 1988. Asimismo, fue “Enviado Especial Presidencial de Venezuela a la Suráfrica en tránsito post-*Apartheid* de 1993”, y a partir de ello, autor del posterior informe que recomendó la “reapertura de relaciones formales de nuestro país” con la —en ciernes— nueva Suráfrica. Ha sido un gran estudioso de los métodos de resolución pacífica de los conflictos; autor de diversas obras y artículos sobre un cambio paradigmático hacia una nueva civilización por la vida (más allá de los ismos ideológicos parciales o maniqueístas) como única garantía de paz para todo el mundo. Paralelamente, ha cultivado otras áreas de estudios en los últimos cuarenta años, entre las cuales destacan: naturismo, biodiversidad, ambiente, cambio climático, pueblos indígenas y saberes ancestrales, entre otros campos.

1. ¿Qué representó Dag Hammarskjöld en la fundación de las Naciones Unidas?

Muchas gracias por la invitación. Podríamos decir que Dag Hammarskjöld, de nacionalidad sueca, luterano de origen, pero por ser inter espiritual e interreligioso de vocación —lo cual aplicó a su cargo de II Secretario General de la ONU, como lo muestra su diario privado poético de “anotaciones”— donde hizo reflexiones muy profundas sobre la dimensión espiritual del ser humano y cómo ello incidía en los actos de Paz de la ONU, a los cuales él se consagró durante su “gestión consolidado” al frente de dicha Organización.

Hammarskjöld asumió después del Primer Secretario General de la ONU, Trygve Lie, un noruego (también de Escandinavia) que se ocupó del “asentamiento mismo” de la Organización, pero no logró establecer una orientación determinante en sus ejecutorias —como lo pedía la “Carta Fundacional”— en su “primer Secretariado”. Lie había sido Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, un hombre de extracción laborista, pero fue más bien “un político pragmático” para “afianzar” a la Organización.

¡La verdadera profunda impronta sustantiva vino con Dag Hammarskjöld! Pero, en tal sentido, Trygve Lie tuvo que depender también de las “inexorables” fuerzas respectivas que pulularon en la instauración de la ONU, y algunas de las cuales fueron “turbulentas” o “no suficientemente transparentes”, como la donación misma de su gran sede principal en Nueva York por intereses vinculados a la industria mundial del petróleo en aquel entonces. O aquel más serio gran suceso —luego de la firma del año 1945, y todo ese idealismo que representó la ONU para la Paz Mundial, después de la Segunda Guerra Mundial— el cual podría tildarse de “no muy auspicioso”, y nos referimos a las bombas atómicas arrojadas por Estados Unidos en Japón, apenas unas semanas después de la firma de la ONU, sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki para “terminar de finiquitar” la guerra que aún persistía desde la firma misma, pues quedaban aún algunos focos todavía importantes.

Entre ellos, el de la guerra con Japón, que no se quería rendir, y sobre el cual Truman había autorizado arrojar las bombas atómicas —que fueron entonces “ampliamente controversiales”. Recordemos que incluso en el plano científico, generador de los conocimientos que llevaron a dichas bombas, había gente como Albert Einstein que se oponían con bastante vehemencia a tal desarrollo nuclear para el belicismo, así como *Mahatma* Gandhi de la India también se oponía.



*Se podría decir que Dag Hammarskjöld
representó el proyecto mismo de la ONU,
idealista y alto.*

Versus los científicos generadores como Robert Oppenheimer, que tenían “pensamientos ambivalentes” al respecto, y también “tormentosos”, pero quienes igual terminaron de contribuir decisivamente a la confección de la bomba.

Entonces, al noruego le había tocado bregar contra todo eso, toda esa contradicción y toda esa turbulencia, repetimos, “de origen”. Fue Dag Hammarskjöld, el sueco, a quien le tocó asumir la *consolidación* de la Organización; con mucho empeño y mucho empecinamiento. Se podría decir que Dag Hammarskjöld representó el proyecto mismo de la ONU, idealista y alto.

Asimismo, reconocer sus “señas personales” que fueron más espirituales y menos pragmáticas que las del noruego. Dag Hammarskjöld, estuvo casado con un proyecto de organización que, a nuestro modo de ver, en el fondo fue encarnado por una generación de líderes fundadores que tenían un tinte altamente espiritual y pacifista e idealista para consolidar a dicha Organización. De lo cual hizo gala el mismo Hammarskjöld en su establecimiento y consolidación, en relación con lo que él hizo, que repetimos, tuvo un corte altamente espiritual porque no se trataba solamente de su procedencia luterana como base primaria familiar allá en Suecia, donde ese credo o esa denominación cristiana son muy fuertes. Si no que se trataba de “su amplitud interreligiosa e interespiritual”, y su vinculación con el orden natural. Lo cual, mantuvo a lo largo de su vida y fueron puntales decisivos para la conceptualización del tipo de ONU que se imaginó (el deber ser) para el mundo en el orden interreligioso e interespiritual.

Recordemos que Dag Hammarskjöld asumió, por ejemplo, el establecimiento de la Sala de Meditación Interespiritual en la ONU como “filtro” para hacer que los acuerdos políticos de los “delegados representantes” de los países miembros tuvieran más acierto en las tomas de decisiones, ¡Y para que tuvieran esa inspiración interespiritual de corazón a corazón! Ello era fundamental para esa generación de fundadores, encabezada en ese momento por Dag Hammarskjöld, lo cual después trataría de ser honrado por secretarios

generales como U Thant —un budista— de Birmania (actual Myanmar), y el cristiano Boutros Boutros-Ghali de Egipto, entre muchos otros. Con lo cual se revelaba un tinte espiritual muy marcado, de gente de valores enraizados ancestrales y también de gran veneración por las enseñanzas del orden natural que marcaron el “nacimiento” de la ONU.

Recordemos que la firma de los delegados allá en San Francisco (California-Estados Unidos) en 1945, fue precedida de aquella famosa visita al primigenio Bosque de Muir, una reserva forestal protegida cerca de la ciudad de San Francisco. Repetimos, había, pues, en forma patente manifestaciones del orden natural para la paz —que se pensaban podían ser “inspiración apropiada” para los delegados—, porque el primer presidente de Estados Unidos que impulsó la ONU, Franklin Roosevelt, el predecesor de Truman, había sido también otro “idealista onudiano”.

Franklin D. Roosevelt, había sido amigo del ecologista Muir —que inspiró la “declaración de la reserva forestal de Muir”. Este fue un ecologista norteamericano, de origen escocés, muy célebre a nivel nacional, además de influyente en ese momento en aquel amigo presidente de Estados Unidos, muy respetado. Y ahí, en ese *santuario natural*, reiteramos, fue que se gestó en verdad la inspiración para la firma misma de la ONU. Al mismo, asistieron los 500 delegados, luego firmantes. Visita a dicho santuario, formalmente también en memoria del presidente Roosevelt fallecido el 12 de abril de 1945, pero evidentemente en el fondo también por la misma naciente ONU. Descollaba en dicho santuario, leyes del orden natural, como la de “la unidad en la diversidad” —tan frecuente en la vida en un bosque primario, virginal, tropical o templado; así como la de la “interdependencia de la vida” y la ley de “los ciclos naturales espiralados”.

Incluso cabe mencionar el prodigioso comportamiento de especies animales como los salmones, que pululaban mucho en dicha reserva. Que son peces maravillosos porque suelen nadar contra la corriente, aprovechando los vórtices energéticos de la misma agua natural de esos manantiales que surcaban el santuario de Muir. Tal escenario, pues, sin duda, una imagen adoptada por muchos grandes del mundo: “Yo soy como el salmón, nado contracorriente, pero ‘venzo’ la corriente”. Más que vencerla, navegaban con esos vórtices de energía sutiles que existen en los manantiales naturales, usándolos a favor para su catapultamiento o autocatapultamiento, aparentemente en contra de la corriente. Este es el secreto inspirador de los salmones. Tienen un gran empeño y una gran memoria genética para recordar los lugares donde nacen, y volver allí a desovar, después de estar

lejos en el océano y en el mar por mucho tiempo. Esa (la de los salmones) es otra gran prodigiosa enseñanza de la reserva forestal de Muir, que debieron internalizar en inspiración los entonces fundadores de la ONU, entre ellos el mismo Dag Hammarskjöld.

Por cierto, Hammarskjöld, combinó ese tipo de vocación natural con su procedencia de una similar Suecia en donde él practicaba ya como *hobby* el escalamiento de montañas boscosas, que también le proveía un contacto directo con un inspirador mundo natural virginal, tal y como suele caracterizar a esos pueblos de clima duro, pero de gran presencia de la naturaleza, y de gran presencia de aun “vibrantes” pueblos indígenas vivenciadores, como los *Sami* de Escandinavia. Lo que ha signado mucho al *espíritu* escandinavo en el mundo; como lo ha signado mucho nuestra pertenencia a lo Amazónico. Por eso es que los escandinavos suelen ser gente muy interesante para la organización social, democrática genuina, participativa y pacifista del mundo. Y han dado grandes líderes, junto a los de otras partes del mundo análogas, de procedencia religiosa directa, incluso, como los Dag Hammarskjöld, los U Thant, y los Boutros Ghali. “Sello” manifestado en esa Sala de Meditación de la ONU por la Paz. La misma, idealmente para servir de “filtro” para que los delegados *reconcientizaran* su interdependencia en la vida propia, como comunidades humanas del planeta y su inherente unidad en la diversidad. Y Dag Hammarskjöld puso en relevancia todo eso a la hora de ejecutar políticas de consolidación de la ONU, como, por ejemplo: “las fuerzas de Paz” que él tanto impulsó, presentes también en el Congo. Aunque éstas se metieron allí en la turbulencia de las guerras mineras divisionistas, incentivadas incluso por las potencias mineras. La gran ironía fue que el uranio del Congo, por ejemplo, terminará siendo utilizado para las bombas que se emplearon en Hiroshima y Nagasaki (Japón), en esa lucha de las superpotencias de la Guerra Fría que despuntaba ya en el horizonte, y en la cual la propia vida de Dag Hammarskjöld, literalmente, terminó siendo inmolada.

2. En su opinión: ¿Actualmente hay un enfoque o paradigma organizacional de la comunidad internacional más allá de lo que hemos entendido por Naciones Unidas?

Ergo, siempre hemos de tratar de mantener la vista en el bosque, la vista en el cielo, ¡la vista en lo total! Más que en las meras ramas, las parcialidades o aspectos reducidos de la realidad. Por eso, nosotros preferimos el término “gobernanza mundial”, más que ONU, más que organizaciones de turno, que no son sino medios para alcanzar la gobernanza mundial, que es



...somos, en definitiva, reflejo de ese orden natural que a su vez es libro abierto de lo divino y que es lo que nos da un sentido de permanencia y trascendencia.

un concepto más permanente. Sin embargo, “se requiere de dos para bailar un tango”. Se requiere también de una sólida conciencia local o particular.

Y, por tanto, en la misma onda, preferimos hablar de aportes doctrinarios a la altura, que de regiones geográficas o coordenadas norte, sur, este, oeste del mundo. Que no son sino, en definitiva, artificialidades humanas, porque en verdad lo que impera es una misma humanidad y un mismo planeta. Aunque siempre en una “unidad en la diversidad”, en “diversidad legítima”, por supuesto; no lo que hoy está de moda que equivale a un “todo se vale” y a “vamos reduccionismos para autodefinirse, lo que es, por tanto, erróneo.

Nos referimos, más bien a la diversidad dada por la propia naturaleza, dada por un bosque por ejemplo, donde un cedro o una ceiba gigante no le dice a un pequeño arbusto o helecho que es más importante, sino que cada uno tiene su pedazo de importancia en la totalidad.

Por eso, es que el establecimiento de la ONU se inspiró, correctamente, sobre el “orden natural de la vida”, al llevar a los delegados a un santuario natural (antes de la firma o las deliberaciones en torno a la firma de la Organización que se estaba creando). Porque en ese santuario natural presuntamente estaba lo permanente, lo duradero y lo estable. ¡Lo que marca, pues, la pauta del orden natural de las cosas! Lo cual es importante tenerlo en cuenta para la paz, la convivencia entre regiones geográficas, para la convivencia entre sectores culturales, para “la convivencia de personalidades”. Pues somos, en definitiva, reflejo de ese orden natural que a su vez es libro abierto de lo divino y que es lo que nos da un sentido de permanencia y trascendencia.

Por eso es que el ser humano quizás, en un afán instintivo interno, no concientizado, está hablando hoy en día mucho del desarrollo sustentable. La sustentabilidad, pues, como distintivo de lo divino, el “siempre” que caracteriza a lo divino, que caracteriza lo absoluto, lo alto.

Aunque, en definitiva, como lo señala un muy famoso dicho de una fuente asiática filosófica, nos referimos a Swami Vivekananda de la India, quien lo reseñó de esta manera:

En el Absoluto no existe ni el tiempo, ni el espacio, ni la causalidad que signa la forma en que los hombres tienden a ver el Absoluto. Pues, tiempo, espacio, causalidad, causa y efecto, e interacción, no existen en el Absoluto.

No hay que olvidar que, de nuestro propio lado, hemos tenido figuras tan señeras en ese mismo sentido como Manuel Pérez Guerrero: un prominente devoto onudiano, quien por casualidad murió en el mismo aniversario de la ONU el 24 de octubre de 1985 y fue candidato a Secretario General de la ONU, pero no aceptó. Sin embargo, desempeñó funciones como Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés), presidente del Grupo de los 77. De igual forma, estuvo en la delegación fundadora de la ONU presidida por el entonces venezolano Caracciolo Parra, Ministro de Exteriores, que estaba muy inspirado en estas nociones de ese grupo fundador de la ONU, de la conexión con lo espiritual y con el orden natural, de vigencia permanente y de durabilidad divina.

Es lo que nos tiene que orientar, por eso es que incluso la noción de “seguridad” bajo este concepto de gobernanza, más que de la predominante en el Consejo de Seguridad de la ONU, tiene que acompañarse por muchas, pero muchas más amplias nociones. ¿A qué seguridad se refiere? ¿solamente a la política? ¿Solamente a la militar? ¿O estamos hablando de una seguridad que significa “seguro”, que tiene que ver mucho con el concepto de los “valores”, que en latín se refiere a lo “sano” y “lo fuerte”?

Lo que nos vincula, una vez más, con la durabilidad de las cosas y la durabilidad como noción divina y del “orden natural”. Nuestros Manuel Pérez Guerrero y Caracciolo Parra no hay duda de que estaban en esta misma onda, porque conocimos de cerca al Dr. Manuel Pérez Guerrero, ya que trabajamos con él ocho años. Y ellos no eran ni africanos, ni árabes, ni asiáticos, pero eran seres del mundo, seres de la humanidad, seres del planeta, ¡Con un afán planetario y un afán humano sobre todas las cosas! En lo cual también hay que determinar definiendo el papel de los “humanos”.

¿Somos una especie privilegiada que puede practicar la tiranía de lo antropocéntrico en forma impune? O ¿Somos, más bien, una especie que tiene unos deberes más altos en el concierto de la creación de todas las criaturas, y las estrechas interconexiones entre las mismas? Dicen que hay alrededor de 10 millones de especies en el mundo hoy en día, de seres vivos, entre lo cual lo humano sería una de ellas y supuestamente lo humano surgió en el cinturón tropical africano; es lo que se dice. Pero pudo haber sido cualquier otro rincón de la latitud tropical. Hubo una interconexión

con la vida, después migró hacia otras partes del mundo donde la vida era más difícil porque las condiciones ambientales y climáticas “conspiraban”.

¿Vamos a definir lo ambiental por sí solo? ¿Vamos a definir la democracia por sí sola? ¿Vamos a definir la paz por sí sola? O ¿Las vamos a definir como un factor vital en el “bosque total”, en el “cielo total”? ¿En la interconexión total? ¿Son preguntas que tenemos que hacernos? Evidentemente, sí tenemos que verlas en el contexto de la totalidad. Tenemos que tener un Enfoque Holístico de base, para todo lo que propongamos, y para todo lo que *discurseemos*, en el sentido de discursar en la vida, para un orden mundial más duradero, más sustentable, más sano, con mayor conciencia de lo ambiental como un todo, con mayor capacidad de generar durabilidad y paz.

3. ¿Por qué hay una mayoría que pide hoy en día reformar a las Naciones Unidas? ¿Se agotó el modelo ONU?

Bueno, sencillamente porque más que la ONU deberíamos pensar en función de la gobernanza mundial, que es lo que hace, por cierto, la cuarta propuesta del “grupo de los seis”, ese grupo de veteranos internacionalistas que nos hemos humildemente auto-facilitado para la confección de propuestas por la paz y la cooperación internacional. En el mismo sentido, para una prosperidad realmente sustentable y perdurable, inspirada en los *valores* fundacionales de la ONU, hoy en día perdidos en la degeneración de esa Organización, y en la degeneración, más que de ella, de la más sabia, certera, sana y eficaz gobernanza mundial.

En un mundo hoy tan caracterizado por los conflictos y la violencia, hace falta una nueva gobernanza mundial. Lo que conlleva “una nueva acorde ONU”, o como se le llame, por una organización de gobernanza mundial con participación mayor de la sociedad civil, con valores compartidos, como lo fueron aquellos de la fundación misma de la ONU.

Y de eso se trata, más que de la reforma de la ONU: una reforma de la gobernanza mundial, por una real nueva gobernanza mundial renovada de vuelta a los valores perdidos, entre ellos: “la unidad en la diversidad”, del orden natural y la interdependencia de su vida, patentes en el mismo.

Y de eso se trata esa “Propuesta Cuatro”, que titulamos: *Hacia una nueva o renovada gobernanza mundial*, más que de la ONU misma como organización pretendida para los esfuerzos por la paz y la prosperidad duradera en el mundo, fraternal, solidaria. Se trata de lograr esa nueva gobernanza mundial que implicará tener organismos de administración de la paz a nivel

internacional, y de administración de la prosperidad y el bienestar sustentable. Lo cual, si no la ONU (si se le va a cambiar ese nombre), debería existir un “sistema organizativo” que posibilite no solamente la participación de los gobiernos, sino también que más facilite la participación de la sociedad civil mundial: ¡De los pueblos mismos!

Nótese que el Artículo 1 fundacional de la ONU comienza con la frase: *Nosotros los pueblos*. No dice: “Nosotros los gobiernos” Así que el papel de los pueblos, o de la sociedad civil mundial en sus distintas expresiones, debería ser “relevado” en esta reorganización de la gobernanza mundial.

Tiene que haber una participación de ese tercer sector de la sociedad civil, versus el sector político y versus el sector económico. Aunque hay gente que considera el sector económico autónomo, de las empresas descentralizadas, pequeñas y humanas, no solamente aferrado a las ganancias inescrupulosas sino a la ética, para producir bienes y servicios que posibiliten la prosperidad sustentable y perdurable mundial. Debería hacer parte de dicha sociedad civil, que ésta debería incluir dicho tipo de “sector económico”, de que también el mismo tendría una cabida allí.

En definitiva: ¿de qué estamos hablando?, Estamos hablando de que, a fin de cuentas, ni siquiera se vea como sectores separados a los tres grandes sectores, vale decir, de el político-gubernamental, el de la sociedad civil misma, y el sector económico (sea este último, parte o no de la sociedad civil en algunos aspectos). Según dicha visión, lo ideal es, decimos, que esos tres sectores convivan en forma complementaria, interdependiente y mutuamente enriquecedora, en una Unidad, “Unidad en la diversidad”. Volvemos al precepto básico del orden natural que lo señala. Y donde incluso, pues, a nivel político, no se separe los gobiernos en esos tres usuales poderes que preconizan mucho en la democracia occidental: el legislativo, el judicial y el ejecutivo. ¡Normalmente no debería ser así, deberían los tres bailar juntos al mismo *son!* En forma complementaria, como una unidad implícita. Es lo que pasaba en las sociedades tradicionales del mundo: No había separación de los tres poderes, no había separación del poder de la sociedad civil, digamos, con su inherente espiritualidad y valores fraternales, en la presencia de las religiones y las espiritualidades, sino que las mismas



En un mundo hoy tan caracterizado por los conflictos y la violencia, hace falta una nueva gobernanza mundial.

fuesen guía ética y moral. ¡Sabia para las sociedades! Porque la espiritualidad y las religiones genuinas están hechas para que sean guías, y aporten brújula a la conducción política, económica y social de las sociedades mismas, de todas las comunidades mismas, de los Estados-nación inclusive, etcétera. Y de eso se trata con la nueva gobernanza mundial que se desea: integración, pues, entre los principales sectores, inclusive a la larga. Y que eso se refleje en las organizaciones...que sean organizaciones participativas, bien en asambleas, bien en lo nacional y mundial... Como en la Asamblea General de la ONU actual, bien Consejos de Seguridad. Donde tenemos que también que hacer modificaciones importantes.

4. ¿Cómo definiría Usted el actual “Consejo de Seguridad” de la ONU?

¿Qué tendría que ver todo lo anterior con el Consejo de Seguridad (CS) como organismo emblemático de la ONU, cuyas decisiones supuestamente son mandatorias, a diferencia de las decisiones de la Asamblea General de la ONU actual?

Del CS viene también el veto de las potencias, que lo diseñaron muy bien para que sirviera a sus propios fines, conscientes o no, hegemónicos o no. Ya que las decisiones del Consejo de Seguridad son mandatorias, y las cinco potencias ejercen el veto, cabe aclarar que las cinco grandes potencias que lo conforman, son potencias nucleares. La mayoría de ellas, con capacidades bélicas letales al lado de los países que se rotan en la membresía, que son aproximadamente como 15 países. Junto a las cinco grandes superpotencias cuyo veto es decisivo o no. Para las “decisiones finales mandatorias”, entre comillas, pues dependen de un derecho de veto de las potencias —que es lo que se quiere “reformular”.

También habría que reformar la concepción del Consejo de Seguridad de la ONU, porque “seguridad” es un término muy amplio: No solamente debe existir la seguridad política, militar, también debe existir la seguridad económica, la seguridad social, la seguridad ecológica de



.. con el Consejo de Seguridad hay que reformar su carácter participativo, el tipo de actores que se dan cita allí y además la noción misma de seguridad tiene que ser reformada.

la humanidad y del planeta mismo que está amenazadas, todas, hoy en día. Y esa amplitud del Consejo de Seguridad tiene que inyectarse allí, no puede lidiar con conflictos bélicos, políticos, militares solamente, sino hay que bregar también con ese tipo de inseguridad que termina causando sufrimiento humano, sufrimiento a los seres vivos de todo tipo en la creación o ambiente, en el orden natural.

Los conflictos suelen ocurrir con esas consecuencias y dimensiones de la seguridad, como las que hemos enunciado. Así que, con el Consejo de Seguridad hay que reformar su carácter participativo, el tipo de actores que se dan cita allí y además la noción misma de seguridad tiene que ser reformada. Sea cual sea la organización internacional de adscripción, sea cual sea, tiene que ser parte integral de la nueva gobernanza mundial, ese tipo de reforma. Bueno, eso también lo decimos en: “la propuesta de la nueva gobernanza mundial”, por lo cual, recomendamos su plena lectura, incluso, su adjuntamiento a este ejercicio de celebración de los 80 años de la ONU, como “organización emblemática” para la Gobernanza Mundial que necesitamos, repetimos: sea cual sea el nombre que se le vaya a dar a esa nueva organización, para que llene ese tipo de grandes necesidades mundiales.

Foto de las páginas siguientes: *Vista de la escultura «Llegada» de John Behan, un regalo del pueblo de Irlanda a las Naciones Unidas.*

El Príncipe Heredero Akihito y la Señora Vijaya Lakshmi Pandit, de la India.